



Alejandro Romanov

La leyenda del zar melancólico
y el staretz de Krasnoretchensk

Silvia Miguens

**N O V
E L A
H I S
T Ó R
I C A**

Dossier de prensa
Fecha de lanzamiento: octubre 2011

Descubra la apasionante historia que pudo cambiar el destino de Rusia

Conozca de la mano del escritor León Tolstói,
el enigma que se esconde
tras la desaparición del zar Alejandro I Romanov.

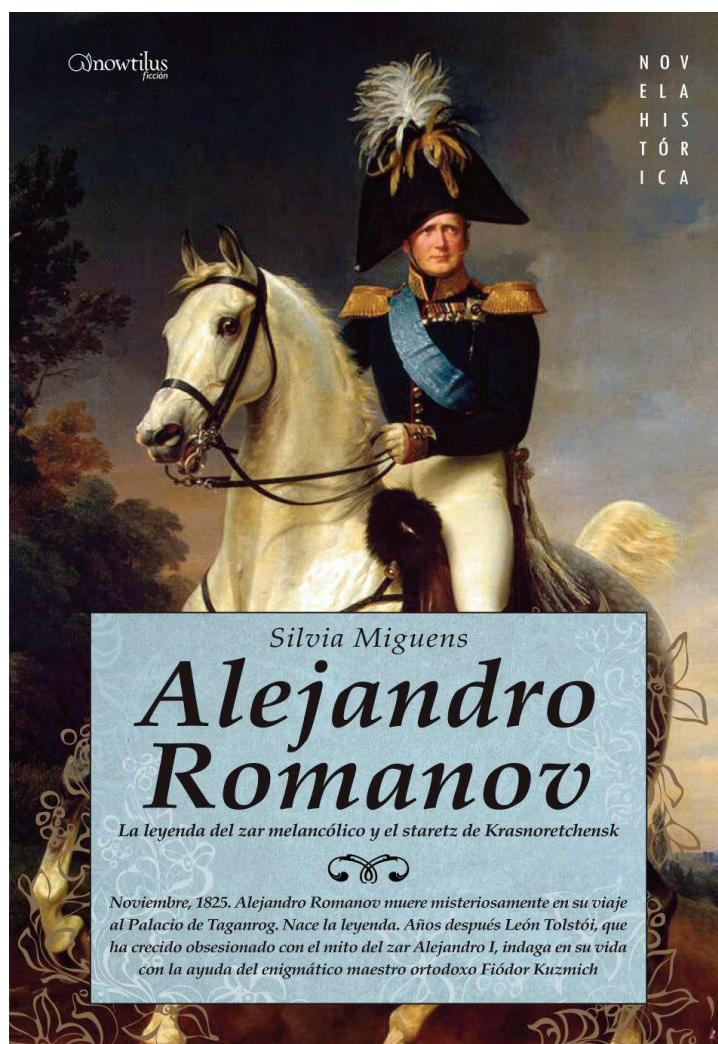
Una desaparición rodeada de misterio
que años después protagoniza los desvelos del inquieto escritor.

Obsesionado con la leyenda y el staretz de Krasnoretchensk,
Tolstói decide indagar ayudado por el maestro Fiódor Kuzmich

Índice

La obra.....	4
El zar Alejandro I.....	6
¿Sabía que.....	7
Otros títulos.....	8
La autora.....	9
Entrevista con Silvia Miguens.....	10

La obra



Formato: 16 x 23,5 cm

Páginas: 336

Encuadernación: rústica con solapas

Edición: 1ª

ISBN: 978-84-9967-259-5

P.V.P.: 19,95 €

Sinopsis

Noviembre, 1825. Alejandro Romanov muere misteriosamente en su viaje al Palacio de Taganrog. Nace la leyenda. Años después León Tolstói, que ha crecido obsesionado con el mito del zar Alejandro I, indaga en su vida con la ayuda del enigmático maestro ortodoxo Fiódor Kuzmich.

La obra

Tolstói, fascinado por la leyenda del zar melancólico y por las intrigas de la dinastía Romanov, mantiene largas conversaciones con Kuzmich intentando descubrir la verdad tras la enigmática muerte de Alejandro I.

Silvia Miguens, con un estilo narrativo ágil y preciso, desgrana la interesante trayectoria de un zar que nunca deseó gobernar. En esta apasionante novela descubrirá la palpitante vida de este joven zar, Alejandro I, que debe enfrentarse a una compleja telaraña de intrigas políticas, sociales y religiosas, mientras, más allá de sus fronteras, Napoleón Bonaparte desarrolla una intensa campaña militar para dominar el continente europeo.

A través de las páginas de esta novela reviviremos la vida del zar, desde que subió al trono con las ideas revolucionarias de su maestro Laharpe - siguiendo los deseos de su abuela Catalina la Grande -, hasta sus últimos años en que se siente incapaz de despertar a Rusia de su letargo y su misteriosa desaparición.

Un inquieto Tolstói nos desvela los secretos de la leyenda del zar melancólico y el starretz de Krasnoretchensk.

Alejandro I Romanov. La biografía

Alejandro Romanov creció en la atmósfera del libre pensamiento, inculcada por su maestro Jean-Jacques Rousseau, padre de *El contrato social*, cuyas ideas tuvieron gran influencia en la Revolución Francesa.

Al oponerse a Napoleón, Alejandro se creía imbuido por una misión divina.

De su gobernador militar, Nikolái Saltykov, aprendió las tradiciones de la autocracia rusa, mientras su padre le inspiró la pasión por los desfiles militares y le enseñó a combinar un teórico amor por la humanidad con un desprecio práctico por el hombre. Estas tendencias contradictorias permanecieron en su carácter a lo largo de su vida, revelándose en las fluctuaciones de su política.

Estableció amistad con Napoleón por un período muy breve, pero por presión de los nobles y de los familiares la alianza se rompió y se convirtió nuevamente en enemigo de Francia.

En 1801 llegó al trono tras el asesinato de su padre, víctima de un engaño. Alejandro sintió un gran remordimiento y culpabilidad por haberse convertido en emperador mediante un crimen. Esto explicaría su inclinación progresiva hacia la Iglesia ortodoxa después de las Guerras Napoleónicas y sus políticas conservadoras desde entonces hasta su fallecimiento.

Desde el primer momento quiso hacer realidad sus ideales políticos. Al mismo tiempo que retenía a algunos de los viejos ministros que habían servido al derrocado emperador Pablo I, uno de los primeros actos de su reinado fue el nombramiento del Comité Privado, también llamado irónicamente el «Comité du salut public», formado por sus jóvenes y entusiastas amigos (Víctor Kochubéi, Nikolái Novoséltsev, Pável Stróganov y Adam Jerzy Czartoryski), para dar forma al esquema de las reformas internas. El liberal Mijaíl Speranski se convirtió en uno de sus más cercanos consejeros, trazando muchos planes de reforma.

Sus intenciones, inspiradas en la admiración por las instituciones inglesas, sobrepasaban las posibilidades de la época, e incluso tras haberlas elevado a nivel ministerial, pocas de ellas llegaron a hacerse realidad. Rusia no estaba madura para la libertad, y Alejandro, discípulo del revolucionario Laharpe era, como él mismo decía, *un feliz accidente en el trono de los zares*.

Su reinado, que había comenzado con grandes promesas de mejoras, terminó apretando aún más si cabe las cadenas que oprimían al pueblo de Rusia, más como consecuencia de los defectos del zar que por la corrupción y el atraso del modo de vida ruso.

¿Sabía que...

... Tolstói nació tres años después de la muerte del zar Alejandro y creció obsesionado por la leyenda de su desaparición?

... Catalina la Grande quería que su nieto Alejandro la sucediera en el trono y le educó con este fin?

... en 1812 el zar Alejandro se enfrentó a Napoleón en la ciudad de Borodino?

... Pushkin dedicó una elegía a Kutúzov tras su muerte?

... Alejandro II, sobrino-nieto de Alejandro Romanov, hizo abrir su sepulcro debido a los rumores que circulaban en torno a su sospechosa muerte?

Otros títulos de Silvia

Catalina la Grande



La intensa vida de la emperatriz ilustrada que modernizó la Rusia imperial. Intrigas y pasiones de una caprichosa zarina famosa por sus fantasías sexuales.

Isabel II de Borbón



Reina a los trece años, fervorosamente amada en su niñez y repudiada por todos a los treinta y ocho, su historia es la crónica de una vida apasionada, desgarrada y extravagante.

Breve historia de los piratas



La aventura de los saqueadores del mar que con sus naves bien armadas mataban, robaban y secuestraban en busca de tesoros.

La autora

Silvia Miguens



Silvia Miguens nació en Buenos Aires, Argentina. Ha participado en congresos internacionales de Género, Literatura e Historia y dictado conferencias, talleres y seminarios en universidades de Argentina y Colombia sobre el cruce y la concordancia entre la historia y la ficción, y la especial participación de la mujer en esa historia.

Ha recibido varios galardones literarios entre los que destaca el Premio Ricardo Rojas (1995 - 1997) de la Secretaría de Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires por su novela *Lupe*.

Ediciones Nowtilus ha publicado sus últimas obras: *Catalina la Grande* (en esta misma colección y en versión bolsillo), *Isabel II de Borbón* y *Breve historia de los piratas*.

Silvia Miguens

¿Cómo ha llegado una escritora argentina a escribir sobre dinastías europeas?

He de confesar que fue una petición de la editorial. Pero cuando empecé a investigar me acordé de mí misma con 15 años, cuando en la escuela secundaria leíamos historias sobre las monarquías, nuestro profesor de Historia, don Gerónimo Capdepon, nos guiñaba el ojo y comenzaba la lección contándonos las intrigas amorosas. Recuerdo que esto causaba molestias entre los padres de mis compañeros. No recuerdo qué impresión causaba en los míos, pero dejó grabado en mí este gusto por la historia y sus intrigas. En la monarquía las 'historias de amor', o por lo menos los matrimonios, estaban ligados directamente a cuestiones políticas y sociales. Aquellos matrimonios, que en pocos casos se realizaban por amor, trazaron mapas y fronteras, y dieron lugar a más de una guerra.

¿Podría explicarnos el proceso que lleva a cabo para redactar una novela de estas características (documentación, contrastación de datos, escritura,...)?

Empiezo por investigar algo básico y centrarme en alguna característica significativa del personaje en cuestión, como el amor, la soledad o el papel que les tocó jugar en el entorno familiar. Trato asimismo, de ubicarme en el lugar del espectador que tuviera que relatar la vida de un monarca. Imagino a Catalina, por ejemplo, y cuento su historia como espectadora de su vida y su entorno, desde lo privado, desde lo más íntimo. El resto del trabajo consiste en documentarme sobre el entorno político y social. Al escribir trato de encontrar y comparar las distintas versiones de sus contemporáneos acerca del personaje, para crear una visión cercana a la real.

¿Qué tiene la dinastía Romanov que le atrae tanto?

Creo que hubo mucho de fantasía en torno a ellos. En primer lugar, salvo Pedro el Grande, la dinastía rusa se conformó con personajes de distintas culturas. Nadie era hijo de quien se creía era su padre. Catalina era alemana, pero se dijo que era hija de Federico de Prusia, todo era muy relativo. Los rusos, vistos hoy día, son personajes muy torturados, muy bucólicos: ríen, bailan y lloran al mismo tiempo. Por aquel entonces ellos se mezclaban unos orígenes bárbaros con la inmensa cultura recibida de Europa, gracias a Catalina y a Alejandro I: el gusto por lo francés, lo italiano... Me fascinan aquellas historias.

***Alejandro Romanov* es su tercera novela histórica, ¿de dónde nace su interés por las biografías de reyes y reinas?**

Me viene de los cuentos de hadas: siempre había reyes, princesas y príncipes encantados; más tarde vinieron aquellas historias también de amor, que contaba mi profesor de historia, era como volver a vivir las mismas historias. Hoy día releo las historias, y recuerdo aquellas metáforas sobre las hadas buenas, las brujas...entiendo las metáforas (de niña no las entendía). Además, mi patria, Argentina, se onstruyó a partir de la guerra de la Independencia de España y de Fernando VII. Y así debía ser. De modo que aunque parezca tan lejano en el tiempo y en el espacio, no lo es. La historia de los argentinos, y de todos los habitantes de América del Sur se construyó a partir de la Independencia de los europeos y de las propias controversias entre España, Francia e Inglaterra allá por el siglo XIX. De ahí hemos nacido. Entre conquistadores y conquistados. De modo que, al fin y al cabo, no es un tema tan extraño. Por otro lado, mis abuelos paternos eran españoles, y mis bisabuelos maternos vasco- franceses...

Silvia Miguens

Hay algo que nos une más allá de lo que se ve. Creo que los americanos del Sur llevamos en la sangre la historia europea. Nos pertenece. También conforma nuestro pasado no tan lejano.

El título anterior publicado en Ediciones Nowtilus, «Catalina la Grande», ha tenido muy buena acogida de crítica y público, ¿por qué cree que ha conseguido este éxito editorial?

Esto me alegra mucho. Supongo que se debe a que la conté de forma cercana, íntima, desde su propia voz, la de una pequeña y contrahecha niñita alemana, que contaba la historia de cómo llegó a ser reina y dio continuidad a dinastía tan poderosa y conflictiva. Su eterna búsqueda del amor y, sobre todo, su inmensa capacidad para gobernar semejante nación.

¿Cómo espera que acojan sus lectores esta nueva novela?

Deseo que Alejandro enamore a los lectores como me enamoró a mí. Era el nieto preferido de Catalina, ella lo crió según su ideología. Con sus mismos miedos y gustos, tenía una cultura incomparable, y poseía una gran entereza y una gran debilidad. Se debatió toda la vida entre el peso de tener que gobernar solo por 'mandato divino' y al mismo tiempo su gran devoción por la mística y la religión; tal vez para intentar comprender por qué Dios le había impuesto semejante mandato. Es un personaje muy complejo. Inmenso, más aún que Catalina. Además de vencer al gran Napoleón y de reinstaurar las monarquías europeas supo morir a tiempo, o retirarse a tiempo, generando una de las más curiosas y hermosas leyendas de Rusia... Quise retratar a la par algunas de las inquietudes del gran León Tolstói, seguidor de los Romanov, a quien dedicó toda su obra, empezando por *Guerra y Paz*.

Tras la publicación de esta obra, ¿tiene algunos otros títulos en preparación?

En este momento he vuelto a un personaje local, una leyenda urbana de Buenos Aires, también relacionada con la historia; su padre fue el Almirante Brown, un irlandés que dio origen a la Armada Argentina, y que a mediados del 1800, defendió las costas argentinas de los españoles, los franceses y hasta de los mismos británicos.

Existen otras historias que me gustaría desarrollar e investigar. Nunca serán totalmente ajenas a la historia europea, porque los lazos son inevitables en distintos tramos de la historia americana; por ejemplo Flora Tristán, medio peruana y medio francesa, que recorre buena parte de Europa con su militancia socialista, tras hacer su gran recorrido por el Atlántico, el Cabo de Hornos, y hasta Perú, allá por el 1830.

Las historias son tan infinitas como la imaginación y el placer que dan su escritura y lectura.



Para más información y solicitud de ejemplares:

Ediciones Nowtilus- Departamento de prensa

Raquel Jiménez

Tel. 0034 91 242 65 98

prensa@nowtilus.com

Camino de Vinateros 40 local 32, 28030 Madrid (España)